

Comentarios al informe de Jorge Ruffier Acosta acerca de la cerámica de Cholula

*Denisse Gómez Santiago**

En la historia de la arqueología de Tula resalta el nombre de Jorge Ruffier Acosta. De hecho, el museo de sitio en Tula lleva su nombre. Ruffier Acosta fue un arqueólogo mexicano, jefe de la sección de Mantenimiento y Conservación del Departamento de Monumentos Prehispánicos del INAH, cuyo trabajo se recuerda más por lo realizado en la zona arqueológica de Tula. Poco sabemos de su trabajo en Cholula, y menos aún de su interés por los materiales arqueológicos, ya que él fue el principal impulsor y promotor del trabajo de la maestra Florencia Müller.

Uno de los primeros trabajos realizados en Cholula fue el llevado a cabo en 1931, bajo la dirección de Ignacio Marquina y un importante grupo de colaboradores, entre ellos Eduardo Noguera (1954). En 1967, durante la segunda temporada, el arquitecto Miguel Messmacher salió del proyecto y nuevamente Ignacio Marquina quedó como director del mismo.

El estudio e interpretación del material arqueológico obtenido durante las exploraciones estuvo a cargo de la maestra Florencia Müller (1978), quien hizo una nueva clasificación de la cerámica a partir de los estudios previos de Noguera (1954), incrementándolos con nuevos hallazgos, pero aun antes de este gran trabajo hay que mencionar a Jorge R. Acosta.

El texto que se presenta en esta ocasión es un informe en el que R. Acosta analiza y presenta algunos adelantos del estudio —inédito en aquel entonces— de la maestra Florencia Müller, el cual, dicho sea de paso, se encontraba en su etapa final. En ese momento, a principios de la década de 1970, Jorge R. Acosta era el director de las exploraciones en Cholula; fue él quien recuperó los materiales y montó el laboratorio de cerámica con el equipo y el personal, y fue él quien revisó el trabajo de la maestra Florencia Müller (1978), que constaba de tres millones de tiestos. En el texto se recuerda la clasificación realizada por Noguera, base de la maestra Müller en Cholula, con lo cual se comprueban las conclusiones de Noguera acerca de la superposición de culturas, ahora con doce fases.

Ahora bien, las investigaciones del doctor Acosta y la maestra Müller fueron posibles gracias a su experiencia adquirida en proyectos anteriores, como los trabajos realizados en el valle de México, Monte Albán, Tula y Teotihuacán, entre otros sitios. En ese sentido es importante mencionar las equivalencias o asociaciones entre fases realizadas en el desarrollo del texto; también es significativo mencionar cómo se hace referencia a la notable influencia de Occidente en materiales del Preclásico y en el Posclásico, durante la fase Cholulteca I, temas que se discuten incluso hoy en día.

* Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH.

En la parte final del periodo Clásico (Cholula IV), R. Acosta observa una pobreza en las formas cerámicas, lo cual se debe a la alta demanda de alfarería en ciudades tan grandes, pues bajo esas circunstancias el trabajo artesanal queda atrás y se vuelve un trabajo estándar, de ahí que no se observen variantes en las formas alfareras.

Con base en el análisis de los materiales también menciona la predominancia Cholulteca III en la cerámica policroma; “positivas obras de arte que marcan la culminación de la alfarería en Mesoamérica” y que, en sus palabras, “son verdaderos códices con representaciones de dioses, animales sagrados y hasta jeroglíficos [...] indispensables para conocer la mitología y costumbres religiosas de la gente”.

Por último, otro de los aspectos interesantes en el reporte de R. Acosta es la serie de fotografías que incluyen piezas completas, ya que al observarlas fase por fase nos damos cuenta de la evolución de la alfarería en Cholula: en las primeras fases se muestran piezas con formas diversas; platos, cajetes, cajetes con soportes, cajetes con siluetas compuestas, vasos, floreros o braseros, mientras en fases posteriores son —como bien lo apunta R. Acosta— piezas sin mayor variedad formal, y en las últimas etapa las piezas cerámicas expresan una suntuosidad. Así, este trabajo es un material valioso para los estudiosos de los materiales cerámicos.

Publicar este informe de Jorge R. Acosta es un merecido reconocimiento a un arqueólogo cuyo compromiso con la investigación promovió el análisis de materiales y su interpretación.

Bibliografía

- Müller, F.
1978. *La alfarería de Cholula*. México, SEP / INAH (Serie Arqueología).
- Noguera, E.
1954. *La cerámica arqueológica de Cholula*. México, Guaranía.

La cerámica de Cholula

Jorge R. Acosta

El estudio de la cerámica de Cholula ha sido en lo general bastante fácil, ya que se tratan de tipos y formas ya muy conocidos que existían en el valle de México y que han sido clasificados desde hace muchos años (Boas, Vaillante). Como antecedente tenemos que entre los años de 1932 hasta 1936 los arqlgs. Eduardo Noguera y Du Solier hicieron varios pozos estratigráficos alrededor de la gran pirámide y con el material recogido llegaron a la conclusión de que el sitio fue ocupado durante 3 horizontes culturales que son el Preclásico, el Clásico y el Posclásico o Histórico. Éstos a su vez fueron subdivididos en fases repartidas en la siguiente manera. El Preclásico se fraccionó en dos partes llamadas Preclásico Medio y Superior. El Clásico se dividió en tres fases llamadas Cholula II, III y IV. Hacemos la aclaración de que Cholula I corresponde al fin del Preclásico. El último horizonte, llamado Posclásico, se dividió también en tres fases llamadas Cholulteca I a III.

La clasificación anterior, hecha por Noguera hace alrededor de 30 años, fue la base de los estudios actuales realizados por la arqlga. Florencia Müller en Cholula, quien comprobó que las conclusiones de Noguera acerca de la superposición de culturas son correctas. Ahora con nuevos métodos y un volumen fabuloso de material de aproximadamente 3 000 000 de tiestos estudiados, se ha podido de afinar la clasificación anterior y establecer cuatro fases más, de las cuales tres son del Clásico —que se llamaron Cholula IIA, IIIA y IV— y una para el Posclásico, que corresponde al momento de la conquista del lugar por los españoles. Tenemos ahora doce fases en vez de las ocho anteriores.

También fueron de gran utilidad los objetos que aparecieron asociados a 102 de los 380 entierros que fueron encontrados, así como de las 91 ofrendas y diez basureros correspondientes a las últimas fases de ocupación del lugar. También se utilizó el material recogido en pozos estratigráficos, tanto en el interior de la Gran Pirámide como en el exterior. También se utilizó el material procedente de varios de los pueblos cercanos: San

Matías, San Pablo, Santiago Xicotenco, San Miguelito, San Andrés, Actipa y la Capilla Real de Cholula.

El estudio ha entrado en su fase final y se ha podido colocar a cada una de estas doce fases, en su posición cronológica. Desde luego, lo anterior fue posible, en arte, gracias a trabajos anteriores realizados en Monte Albán, Tula, Teotihuacán y otros sitios arqueológicos del valle de México.

A continuación trataremos someramente cada una de estas fases, empezando con la más antigua hasta llegar a la más reciente, o sea, hasta la de la conquista.

En las láminas que ilustran este breve estudio solamente se muestran las formas de las piezas más características, o sean las determinantes de cada uno de los periodos. Hay que hacer notar que muchos tipos se siguen usando a través de varias fases, como en el caso de los vasos y cajetes teotihuacanos.

El horizonte Preclásico está muy pobremente representado y aunque las formas son muy semejantes a las de valle de México, se ha tenido que adoptar términos nuevos para indicar que es un producto local. Estos términos son Cuauhtinchan I, II y III, basados en el nombre de un pueblo situado 25 kilómetros al suroeste de Cholula, sitio donde existe abundancia de restos que corresponden a este horizontes. Para no causar una confusión con estos nuevos términos, se mencionará al mismo tiempo su equivalente en el valle de México, como se ha venido haciendo al hablar de los periodos llamados Cholula y Cholulteca.

Horizonte Preclásico medio (de 500 a.C. a 200 a.C.). Para este horizonte no tenemos más que una fase, que es la Cuauhtinchan I, que correspondería a Tlatilco del valle de México. La mayor parte de los tiestos aparecieron en el interior de la gran pirámide sin estar relacionados con ninguna estructura. Entre las pocas piezas completas, llaman la atención dos soportes de vasija, de los cuales uno es del tipo Monte Albán I (fig. 2, fila inferior).

Horizonte Preclásico superior (de 200 a.C. a 200 d.C.). Existen tres fases, de las cuales la más antigua es Cuauhtinchan II, que corresponde a Ticomán. Esta fase termina alrededor de 100 a.C. para dar lugar a Cuauhtinchan III, que en el cen-

tro de México corresponde a un periodo cultural llamado "Proto-Teotihuacán" y que parece venir del occidente (fig. 2, fila central). La siguiente y última fase del Preclásico superior se llama Cholula I, o sea Teotihuacán I, la que termina alrededor de 200 d.C., cuando empieza el periodo "Clásico" (fig. 2, fila superior). De este horizonte, aparte de cuatro piezas completas, hay solamente fragmentos, de los cuales muchos muestran una decoración negativa. La mayor parte de este material cerámico está relacionado con los restos de un pequeño edificio muy destruido, situado bajo la estructura roja que se encuentra dentro de la Gran Pirámide.

El horizonte Clásico abarcó desde 200 hasta 800 d.C. y ha sido dividido en cinco fases: Cholula II, IIA, III, IIIA y IV, y corresponden sin duda a una ocupación de gentes de filiación teotihuacana, ya que la cerámica es idéntica a la de la Ciudad de los Dioses; es decir, predomina el monocromo, que en este caso es el negro o café oscuro pulido. Existe bastante material, pero se nota una pobreza de formas y técnicas que indica que estamos en presencia de una industria provinciana, ya que faltan muchas de las piezas ceremoniales, como por ejemplo, los vasos con tapa, la decoración al fresco o en bajo relieve y los complicados braseros con aplicaciones (figs. 3, 4, 5, 6 y 7).

El horizonte Posclásico o Histórico abarcó desde 800 d.C. hasta la llegada de los españoles y ha sido dividido en cuatro fases, de las cuales la primera, o sea Cholulteca I, corresponde a una ocupación por gentes cuya filiación cultural no pertenece a ninguna de las del valle de México, sino más bien a las del Occidente. Llegaron cuando los edificios ya habían sido abandonados y se encontraban cubiertos por la vegetación. Su estancia fue corta, abarcando sólo de 800 a 900 d.C. y desaparecieron tan misteriosamente como llegaron. Es muy probable que su cerámica sea el antecedente del Coyotlatelco (fig. 8).

En la siguiente fase, llamada Cholulteca II, estamos en tierra firme, ya que se trata de grupos toltecas que son Mazapa, Coyotlatelco y Culhuacán, predominando el estilo de esta última, que también se conoce como Azteca I. En un principio la cerámica era monocromo y bicromo, y cuando

estaba decorada fue a base de negro sobre un color café claro y anaranjado, que son los rasgos característicos de la cerámica del Culhuacán (fig. 9).

La Cholulteca II evolucionó a través de los años para dar lugar a la III, que es la verdadera cultura Cholulteca, donde predomina la cerámica policroma, positivas obras de arte que marcan la culminación de la alfarería en Mesoamérica. Aunque persisten los tipos anteriores, las nuevas formas con policromía son verdaderos códigos con representaciones de dioses, animales sagrados y hasta jeroglíficos, lo que las hace indispensables para conocer la mitología y costumbres religiosas de las gentes que vivían allí (figs. 10 y 11).

La fase Cholulteca IV no es más que la continuación de la anterior hasta el momento y un poco después de la conquista. En general no hay cambios y predomina el policromo; sin embargo, en algunos casos se nota una ligera influencia europea y a veces las vasijas se encuentran asociadas a piezas netamente españolas (fig. 12).

Lo anterior es una exposición sintética de lo que se ha podido adelantar en el estudio de la cerámica de Cholula y está basado en un estudio inédito de la arqueóloga Florencia Müller. Con los conocimientos actuales se han podido fechar todos los monumentos descubiertos hasta ahora en Cholula, lo que es una de las finalidades primordiales de la arqueología de Mesoamérica.

Bibliografía

- Beyer, H.
1919-1922. Explicación de un fragmento de un antiguo plato de "Cholula". *El México Antiguo*, 1: 3-24. México, Sociedad Alemana Mexicana.
- Marquina, I.
1951. *Arquitectura prehispánica*. México, INAH (Memorias, I)
- Noguera, E.
1937a. *El Altar de los Cráneos Esculpidos de Cholula*. México, Talleres Gráficos de la Nación.
1937b. Conclusiones principales obtenidas por el estudio de la Cerámica Arqueológica en Cholula. (Mimeogr.) México.

1941. La cerámica de Cholula y sus relaciones con otras culturas. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, V(2-3).

1945. Excavaciones en el estado de Puebla. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 1: 49-74.

1954. *La cerámica arqueológica de Cholula*. México, Guaranía.

1965. *La cerámica arqueológica de Mesoamérica*. México, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM (Arqueológica, 8).

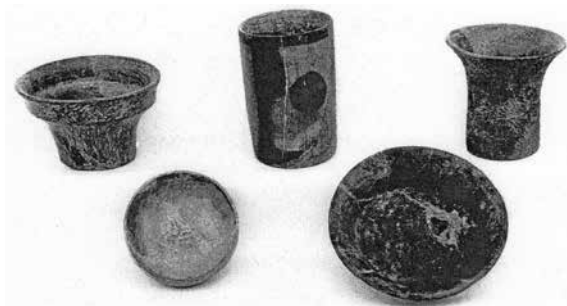
- Palazuelos, R. y Romero, J.
1933. Informe preliminar de los trabajos antropológicos efectuados en la Pirámide de Cholula. *Anales del Museo Nacional*, 4ª ép., VIII, I: 211-225.
- Rojas, G.
1927. Descripción de Cholula. *Revista Mexicana de Estudios Históricos*, 1(6): 158-170.
- Romero, J.
1935. Estudio de los entierros de la Pirámide de Cholula. *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, 5(2): 5-36.



● Fig. 1 Interior del altar azteca donde se muestra la ofrenda de cerámica asociada al entierro.



● Fig. 2 Preclásico. Fila inferior: Cuauhtinchan I (Tlatilco). Fila central: Cuauhtinchan III (Proto-Teotihuacán). Fila superior: Cholula I.



● Fig. 4 Cholula II A.



● Fig. 3 Cholula II.



● Fig. 5 Cholula III



© Fig. 6 Cholula III A.



© Fig. 8 Cholulteca I.



© Fig. 7 Cholula IV.



© Fig. 9 Cholulteca II.



© Fig. 10 Cholulteca III.



© Fig. 12 Cholulteca IV.



© Fig. 11 Cholulteca III.